

el contenido que constituye la tercera parte del libro. Me ha llamado la atención la exégesis que, a propósito de la sección 2, se hace del verbo *hbk* (pp. 244-248). Se deja traslucir la conclusión de que «caminar» (*hbk*) y «camino» (*derek*) están muy relacionados y conservan el mismo sentido de seguimiento en el A.T., en Qumrán y en el N.T. Sin embargo en el desarrollo de la exégesis se señala con acierto que *hbk* se traduce en el N.T. por *ἀκολουθε,ω* y *derek* por *ὁδο,* En el N.T., dice también, se hace hincapié en el «seguimiento» a Jesús con mayor incidencia del término *ὁδο,* mientras que en Qumrán se subraya el cumplimiento de las halakhot. A mi modo de ver estos términos marcan una de las diferencias radicales del pensamiento de Qumrán con el del A.T. y mucho más con el del Nuevo. El verbo *hbk* en Qumrán es uno de los más recurrentes junto con *bô* y *sûb*, ha perdido prácticamente el carácter de verbo de movimiento y se ha especializado en el significado ético, «comportarse». En este sentido se construye frecuentemente con la preposición *bē:* «según los estatutos», «según las normas», «según los deseos de su corazón», etc. En el A.T. suele traducirse por *pore,uomai* y, en cambio en el Nuevo por *ἀκολουθε,ω* Qumrán tomo el término *derek* en sentido ético, mientras que el N.T. lo toma como término absoluto que designa no sólo el estilo de vida cristiana, sino el cristianismo en sí mismo. Estos cambios en la traducción ponen de manifiesto que la doctrina de Qumrán se fija más en el aspecto ético y jurídico, mientras la del Nuevo Testamento mira más a la interioridad de la persona y al seguimiento radical de Jesús.

El «estudio teológico» de la tercera parte tiene el mérito de la sobriedad y la sencillez. Es breve, no más de sesenta

páginas, y, dejando de lado temas más sensacionalistas, se limita a reflexionar sobre los cuatro temas que menciona el Prólogo de la Regla. Las páginas dedicadas a los calendarios están particularmente cuidadas; por ser un tema crucial en el pensamiento qumránico y por estar desarrollado en lenguaje diáfano, merece ser destacado convenientemente. El autor descubre con gran sentido que el tema del calendario refleja el fundamento apocalíptico de la doctrina de Qumrán y la esperanza escatológica que les mueve (véase la explicación de la expresión «sobre los tiempos fijados» en p. 327). Y, sobre todo, el autor muestra que el calendario es uno de los elementos principales de su escisión del judaísmo oficial, es decir, un factor básico de su sectarismo.

En resumen, es un libro importante y que con el paso de los años, a medida que se vayan estudiando los manuscritos en sí mismos, irá cobrando mayor relieve. El autor, que ha demostrado unos conocimientos sobrados en quien presenta su primera monografía sobre Qumrán, tiene un futuro prometedor y seguirá los pasos de los grandes profesores que ha dado nuestro país, de los más competentes en los estudios de los Documentos del Mar Muerto.

Santiago Ausín

HISTORIA

Gregorio CELADA LUENGO, *Tomás de Aquino, testigo y maestro de la fe*, Ed. San Esteban, Salamanca 1999, 307 pp., 15 x 23,5, ISBN 84-8260-055-9.

Dentro de esta agradable colección de monografías que la editorial San Esteban ha querido llamar «Horizonte

2000», se presenta esta amplia semblanza de la figura de Santo Tomás. Pero no se trata de una simple pequeña biografía o una simple introducción a su pensamiento. El autor ha hecho un considerable esfuerzo por acercar el pensamiento y figura del Aquinate a la mentalidad moderna y a las cuestiones planteadas en el momento. Hace un esfuerzo por saltar la distancia de los siglos. Este propósito explica, al mismo tiempo, los aciertos y los límites del trabajo, aunque son más los primeros que los segundos.

Entre los aciertos, hay que destacar una considerable erudición de la figura y la obra de Santo Tomás, que hace ameno el texto, con numerosas y significativas citas, muchas de ellas «nuevas», y con interesantes referencias históricas de contexto. Entre los límites, se aprecia un cierto distanciamiento crítico que quizá podría haberse resuelto mejor con una mayor comprensión de la figura en su contexto histórico. Es evidente que la distancia histórica de Santo Tomás de Aquino exige un esfuerzo de ambientación y que la comparación brusca puede recalcar innecesariamente algunas faltas de sintonía con la mentalidad moderna.

Los méritos señalados hacen de este trabajo una obra útil y notable. En cierto modo, una obra pionera dentro del género biográfico, ya que vuelve a replantear las dimensiones de una figura tan importante, después de bastantes años de silencio, en los que sólo existían obras clásicas, a veces distanciadas por el tiempo y la mentalidad, o biografías muy eruditas (como la excelente de Weisheilp), poco accesibles a la mayoría. Aunque no sea la biografía definitiva, abre un camino y prestará un servicio.

Juan Luis Lorda

Daniel DE PABLO MAROTO, *Espiritualidad de la alta edad media*, Editorial de espiritualidad, Madrid 1998, 472 pp., 13,5 x 21, ISBN 84-7064-256-3.

Nos encontramos ante un manual útil de historia de la espiritualidad medieval. El autor, dejando claros los puntos de partida, nos introduce en los siglos medievales a través del modo en que han vivido personas individuales y la colectividad creyente la vida según el Espíritu, definición sucinta de espiritualidad que el autor toma como punto de partida.

La obra se abre con una primera parte donde trata los aspectos introductorios acerca de la época medieval y su configuración cristiana. Desarrolla una reflexión en torno a los conceptos de historia medieval y espiritualidad histórica. En la segunda parte entra de lleno en el estudio de los grandes maestros de la espiritualidad medieval: San Benito, San Gregorio Magno, San Isidoro y San Bernardo, a quienes dedica un capítulo respectivamente. La tercera parte pasará a estudiar la espiritualidad de los reinos bárbaros: reino visigodo, islas británicas y el imperio carolingio. Para adentrarse ya en la cuarta parte en el interesantísimo período de la renovación del monacato, Cluny, la Cartuja y la reforma cisterciense. Una vez estudiada la espiritualidad monástica pasará a la sacerdotal. Por último, en la quinta parte, delinea los perfiles de la espiritualidad de los laicos y la religiosidad popular.

Extenso es el apéndice bibliográfico desarrollado que presenta al final de la obra y que va dividido en los siguientes apartados: historias de la espiritualidad, historias de la espiritualidad medieval y estudios afines, instrumentos de trabajo, bibliografías, fuentes, este último ampliamente desarrollado. Es de agra-